

SIBI ET AMICIS RETRATO DE TÚA BLESA

Juan Antonio GONZÁLEZ IGLESIAS

Aquel que ha preferido las palabras levanta
con palabras su torre, amena como villa
toscana edificada en algún lugar nórdico.
Y vive dentro y fuera, sin ponerle cancela.
Cada día es consciente, igual que un cosmonauta,
de todo, pero duerme con la naturaleza,
mecido en el espacio de los nombres exactos.
Con su mano de mago abre en el intrincado
laboreo del papiro un poliedro de pétalos.
En el mapa señala el tallo de la rosa
de los vientos que empujan singladuras contrarias.
Tan pronto cuadra el numen como prende la furia.
También ha pronunciado la palabra piedad.
El que ama el lenguaje tiene su única plata
en el envés pequeño de una hoja de olivo,
palpa la nervadura de su moneda elíptica
y la proyecta al aire con la sabiduría
que exige el siglo nuevo. Una inmensa lo escolta
minoría silente como un coro y él, súbito,
brinda por la ebriedad ante las multitudes.
Luego reordena el mundo en un jardín legible,
para que la escritura nos cure con su sombra.
Comparte sus tesoros, encripta y desencripta
en un emblema clásico su propósito claro:
lo que era para sí, es para sus amigos.
Muchas son las maneras de ser un hombre bueno,
impresas en exlibris o en la piel tatuadas,

igual da. Las duplican sus incondicionales.
Él razona la turbia sintaxis de la sangre,
declara inquebrantable toda línea quebrada,
explica lo plegado, su intelecto modula
uno a uno los siete pecados capitales
y los cuatro cuartetos. En medio de la fiesta
toca como un acorde la escondida diástole
al margen insurgente de su esbelta corbata.

TROPELIÁS